

CANDIDATO MAURISTA POR CÁCERES

Don Juan Vitórica Casuso

Opinión unánime

Con una habilidad que no hemos de negarle, han intentado los alibistas cacereños desviar la campaña electoral que en su órgano en la prensa vienen haciendo, para distraer á la opinión en cuestiones secundarias que no son las que interesa aclarar y poner ante los ojos de los electores.

Han intentado esa desviación, porque faltándoles argumentos para rebatirnos, tienen que continuar apelando á efectismos. Nosotros vamos á encauzar las cosas por sus caminos debidos.

Es la lucha actual, lucha de ideales, y así lo hemos demostrado cumplidamente, sin que los alibistas nos hayan opuesto otra cosa que una negativa sin razonar; esto es, una negativa que es corroborar nuestra afirmación. Mas sobre ese punto, aunque no es necesario insistir, porque nuestra afirmación queda en pie y porque en el ánimo de todos está, ya hablaremos.

No se ventilan en esta lucha intereses personales, que si siempre son pequeños, en los momentos actuales no son ni significan nada. Ventílese el ser ó no ser de España, su resurgimiento progresivo, en el progreso verdad que, presidido por la moral cristiana, hace grandes á los pueblos. España necesita afirmarse en fortaleza moral y material, y para ello necesita que en esos órdenes se fortalezcan cada uno de sus elementos integrantes.

Consecuencia de esto es la de la necesidad de que cada provincia, cada distrito dé el paso adelante que tiene que dar para no quedarse rezagado en relación con los demás y en condiciones de inferioridad que imposibiliten su vida.

Cáceres, por esta razón, necesita un diputado activo, laborioso, influyente, que tenga autoridad para ser oído allí donde hay que luchar en su pro. Porque bueno es que el pueblo sepa que no es sólo en el salón de sesiones del Congreso donde los diputados recaban mejoras para sus distritos: Donde estas mejoras se obtienen, es en los ministerios, en las subsecretarías, en las direcciones; ahí, en esos despachos, donde no hay alardes de elocuencia, es donde se dan las batallas por el bien de los distritos; esas batallas en las que hay que combatir contra intereses creados, rémoras é influencias encontradas.

Por eso se da el caso muy frecuente de que diputados que en el salón del Congreso hablan poco, hacen mucho por sus distritos. (Los hay que hablan poco y no hacen nada, y el ejemplo lo

tenemos bien cerca en don Andrés Sánchez.)

Para estas batallas que son las que en concreto traen los beneficios al distrito, se necesita, como hemos dicho, un diputado que sea trabajador, activo, y que tenga influencia, para no tener que hacer anteojos y para ser escuchado y atendido; y se necesita que ese diputado no tenga precisión de emplear esa influencia en favor suyo sino toda ella en favor del distrito.

Este es el caso en que se encuentra el candidato maurista D. Juan Vitórica, por eso es el candidato que conviene á Cáceres. Negar esto, que por toda España es sabido, es negar que á las doce del día es el mediodía.

En cambio D. Andrés Sánchez, que ha sido diputado por Cáceres, sin oposición, sin lucha que le distrajera, ha demostrado que no puede ó no quiere hacer nada por Cáceres, puesto que nada ha hecho. Ahí están nuestros alegatos de cargos que no han sido contestados porque no pueden rebatirse. El distrito está necesitado de cuanto en esos alegatos hemos dicho. D. Andrés Sánchez ha debido conseguir, sino todo, lo más esencial; no ha conseguido nada.

No ha hecho nada por Cáceres porque no ha podido ó porque no ha querido, ¿de dónde, pues, esos derechos que dice tiene á representar á Cáceres? Esos derechos no se tienen por privilegio de nacimiento aquí ó allá; esos derechos se conquistan. Don Andrés Sánchez no los ha conquistado. ¿A santo de qué invocarlos? No los tiene, no los ha tenido nunca.

¿Qué ha hecho por el pueblo trabajador al que ahora halaga, después de haberlo despreciado siempre, que desprecio es el no ocuparse de él? ¿Qué por la cultura, el bienestar, el progreso, la vida de su distrito? Nada, absolutamente nada. ¿Qué garantías de que hará lo que no ha hecho tenemos? Ninguna. Luego sería suicida para Cáceres el volverlo á elegir; seguiría sin hacer nada y Cáceres se hundiría en tal forma, que ya no volvería á levantar cabeza.

D. Andrés Sánchez de la Rosa *municipal*, decimos nosotros, y con nosotros, cuantos tienen interés y amor á Cáceres; ahí está la prensa clamando ese nunca y dando las razones en que lo fundan, razones aplastantes, que no tienen vuelta de hoja.

Ayer mismo, nuestro colega «La Comarca», testigo de mayor excepción, en artículo que firma su director, corrobora nuestra campaña. He aquí los párrafos que á la elección de Cáceres dedica:

“Nuestra candidatura. Derroquemos á los ineptos

Se presenta de nuevo el Sr. Sánchez de la Rosa por el distrito de la capital. Oremos que su fracaso no podrá ser más grande y definitivo.

En estos tiempos en que se habla de renovación no puede obtener la representación en Cortes el «tabacalero» Sr. Sánchez, pues nunca hizo nada por estos pueblos, ni por Cáceres mismo; pues no es el hombre que encarna las aspiraciones públicas de su distrito.

Su programa, un programa entroncado en el partido liberal, ha sido de una vacuidad, de una falta de base, de contenido tal, que la gestión política del citado Sr. Sánchez de la Rosa, ha sido nula, absolutamente nula.

Cáceres es una provincia de tributación bastante crecida; sostiene las cargas del Estado con una precisión admirable y en una proporción diríamos excesiva. Pues bien; Cáceres tiene derecho á exigir de los poderes públicos la satisfacción de sus anhelos—sus anhelos eternos de renovación radical en su vida presente—ansias de incorporarse al movimiento progresivo de los pueblos que sienten ideales.

Cáceres ha seguido, pues, desamparado durante la representación del Sr. Sánchez.

¿Qué beneficios ha recabado el señor Sánchez de la Rosa para su distrito? Responde tú, labriego humilde, labriego olvidado, víctima del desamparo más infeto, con tus campos sin agua, con tus montes devastados por las plagas, con tus pueblos míseros. Nada ha hecho por remediar tus aspiraciones. Responde tú, obrero forjador de la productividad patria, paria eterno del campo y del taller, ¿qué positivos anhelos te ha resuelto el Sr. Sánchez de la Rosa para que las leyes sociales se cumplan y no seañ explotados arbitrariamente y descanséis el domingo? ¿Qué labor social ha vinculado el Sr. Sánchez de la Rosa en el Parlamento?

Responde tú, menestral, artesano, clase media, la oprimida, la vejada

por los prejuicios, por el rango y por la realidad del presente, ¿qué debes al Sr. Sánchez de la Rosa en tus justas reclamaciones por la reducción de tu posición ficticia, andamiada...?

Nosotros no tenemos animosidad contra el Sr. Sánchez de la Rosa, pero su actuación como diputado nos parece francamente detestable, y tenemos el deber de combatirle acerbamente.

El Sr. Sánchez de la Rosa, como socio de una razón social, pase; pero como diputado á Cortes por Cáceres no ha debido serlo nunca.

Esperamos pues el triunfo del señor Vitórica, porque representa otra cosa muy distinta que estos faranduleros de la política provincial, que solamente á su provecho y medro personal enderezan todas sus acciones.

Derroquemos pues á estos ídolos de barro; dejemos de ser resignados con ellos y hagamos que jamás vuelvan á ostentar la investidura de diputado, lo cual no les sirve nada más que para tomar parte en las votaciones supérfluas y vanales ó para colocar algún amigo ó regalar varias credenciales.

Si es que somos ciudadanos, amamos á la Justicia y sentimos ansias de renovación, tendremos que votar al Sr. Vitórica y Casuso.

Nos consta que el Sr. Vitórica ha recorrido los pueblos de esta comarca, que pertenecen al distrito de Cáceres, de donde se ha llevado impresiones excelentes. De algunos de ellos tenemos noticias: en Almorharín y Albalat, así como en Arroyomolinos de Montánchez obtendrá una mayoría lucidísima. Nos dicen que en Casas de Don Antonio, apenas obtendrá sufragios el Sr. Sánchez de la Rosa. Por esta comarca se espera que el Sr. Vitórica será diputado por una mayoría abrumadora.

JOSE AUGUSTO PÉREZ-FLORES.

Elecciones de Diputados á Cortes

Distrito de Cáceres

«Todos los católicos, los monárquicos, los elementos de orden y los que deseen el bien de Cáceres y su distrito, deben de votar la candidatura de

Don Juan Vitórica Casuso

Quisicosas electorales

Se nos acercan algunas personas que muy indignadas desmienten lo que ayer decíamos—recogiéndolo del rumor público—sobre que si D. Andrés pagaba á sus «peones electorales» tales y cuales jornales y vino libre.

Según nuestros desmentidos no hay tales jornales: Hay sólo la promesa de don Andrés y D. Eloy de que les pagarán esos jornales; pero nada más. La promesa solo. Conste así pues.

Ya nos extrañaba á nosotros ese despilfarro, porque vamos, los Sres. Sánchez no han sido nunca despilfarradores y hacen bien.

Ahora, que en política... en política eso de las promesas es muy eventual. Ya lo ven ustedes; D. Andrés ha sido diputado; no ha hecho nada por Cáceres y sin embargo...

uerden ustedes a aquel día de la reunión magna para ver cómo se arbitrarían recursos y medios para traer á Cáceres las aguas: D. Andrés dió la solución y la... promesa con aquello que nos dijo de «agua que no has de beber, déjala correr».

Y á propósito de las promesas de D. Andrés:

La otra noche un presunto elector, que á juzgar por las eses que iba haciendo era un buen pendolista de los del tintillo, con voz cascada iba cantando:

Las listas son papeles las cartas, cartas las promesas de alibistas me alegro... y... gracias.

Estupefactos nos dejó el diálogo de la «Leción fem...

nina sobre política provincial que publica «El Noticiero» del martes.

¿Con que según «Ella» faltan hombres dispuestos á romper urnas y... otras cosas...?

Vaya hombre, vaya, y quien escriben eso, que es una exaltación á los exaltados, son los que un día y otro vienen stronándonos los oídos con que van á luchar dentro de la legalidad.

Nos parece bien que vayan quitándose las caretas con que han venido tapando sus intenciones.

Con estas y otras confesiones que tenemos en cartera, para en su día, queda demostrado que no somos los mauristas los que hemos apelado á procedimientos indebidos para luchar.

Nosotros somos justos y decimos siempre la verdad.

Es cierto que D. Andrés habló en el Congreso pidiendo aumento de sueldo al clero. Nosotros eso lo encontramos lógico. ¿No son D. Andrés y D. Eloy habilitados del Clero? Pues justo es que tuvieran más interés por el aumento de los sueldos y que lo pidieran.

Aquí todo se explica, como decía aquel instructor de quinto; y no es que nos referimos á lo anterior, nos referimos á unos arañazos del diálogo de marras de «Leción femenina, etcétera», aquello de «por cima (¿y por qué no por encima?) de las contradicciones periodísticas que huelen á cocido barato».

Lo de las contradicciones periodísticas irá por «El Noticiero», que no ha tantos años ponía «cual no digan

duñas» á los Sres. Sánchez, y ahora les elogia; y que ahora se contradice á cada paso diciéndonos unos días que nos damos cada banquetazos de hotel, que ni los de las bodas de Camacho, á cambio de nuestros artículos, y otros que «olemos á cocido barato».

Esto del «cocido barato» es acaso un acierto, el único de «El Noticiero». Como somos pobres, y el ser pobres no es deshonra, nosotros cocidos son baratitos, como los de en casa de Prócuro. Cocidos de periodistas que trabajan mucho. Cuando nuestro diario reparta los dividendos que el vecino reparte, y marche tan próspero como él marcha, según su confesión, nos subirán el sueldo; mientras tanto, muy conformes con ser lo que somos. Los cocidos con mucha grasa hacen mal al hígado y dan bilis; además repiten y ya saben ustedes lo que D. Quijote decía á Sancho sobre esas repeticiones.

Así se habla

En «Diario de Cáceres» leemos la siguiente declaración de nuestro querido amigo el Conde de casa Valencia, candidato por Hoyos, y que con mucho gusto reproducimos:

«Soy católico antes que político, con lo cual quiero decir que ni he votado ni votaré leyes que vayan contra la Iglesia, ni que en lo más mínimo mermen sus derechos y recientes está lo del aumento del Clero, que voté más por convicción, que por exigencias de partido, hasta el punto de que igualmente lo hubiese votado, y así lo hice constar, aunque otra cosa hubiese opinado mi jefe, pues en asuntos católicos reclamo mi absoluta independencia».

De la lucha en la provincia

LOS QUE VAN A LA REELECCION

Por Naval Moral de la Mata

D. José Rosado Gil

ilustre subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros, gloria política de estas queridas tierras, por amor á cuyos prestigios no ha debido ninguno que tenga cariño á la provincia de Cáceres presentarle lucha.

Por Alcántara

D. Antonio Garay y Vitórica

el bienhechor del distrito, al que tanto bien y tantas mejoras ha hecho, por el que tanto trabaja y en el que por gratitud, por corresponder á su actuación, no debe tener ningún enemigo.

Por Hoyos

Sr. Conde de Casa Valencia

leal servidor del distrito, al que ha dedicado cuanto es y cuanto puede, por el que ha laborado incansablemente, demostrando celo é interés, merecedor del reconocimiento de todos sus electores.

Recorriendo el distrito

En Aliseda

A nadie ha de extrañar que los amigos de D. Juan Vitorica quisieran volver a Aliseda ¿verdad Sr. Sánchez? y volvieron, porque además D. Alfonso Higuero quería visitar allí a sus amigos y decirles que estaba resuelto y decididamente al lado del Sr. Vitorica, apoyándole con todos sus elementos, que son muchos, y con todos sus entusiasmos.

Y a cumplir estos deseos fueron D. Alfonso Higuero y D. Juan Santamaría, y a recibirlos salió todo el pueblo, que vitoreaba a D. Juan Vitorica y a los que en aquel momento le representaban.

Es imposible hacerse idea ni aproximada siquiera, de los clamorosos vivas, de las continuadas ovaciones que se sucedían incesantemente.

Como toda aquella multitud quería que hablase don Juan Santamaría, éste, verdaderamente emocionado habló, y su elocuencia arrebatadora, caldeada en el fuego de la emoción, acrecentó el entusiasmo de los que ansían esa verdadera renovación que les saque de la orfandad en que han estado; esa verdadera renovación moral y material de la que es portabandera D. Juan Vitorica; esa renovación que no es la palabrería vana y deslumbradora, que son las

obras que perennes quedan.

Fué el discurso del señor Santamaría un canto brillante a los ideales católicos, españoles y monárquicos; fué un himno hermoso a esas convicciones de nuestras almas. Escuchándole se veía claramente lo que es esta lucha; lucha de ideas, lucha de nuestra parte por santos ideales, esencia de la vida española; lucha en la que por nosotros no hay personalismos.

Terminó de hablar el señor Santamaría entre clamorosas ovaciones; y ya el automóvil que conducía a don Alfonso Higuero y D. Juan Santamaría se alejaba de Aliseda, y el número ísimo grupo de hombres, de mujeres y de niños seguían gritando entusiastas: ¡Viva don Juan Vitorica! ¡Viva D. Alfonso Higuero! ¡Viva don Juan Santamaría!

El automóvil corría carretera adelante y hasta sus ocupantes llegaba, como un deseo, como un presagio, desde allá lejos, desde el pueblo que se iba esfumando con la distancia, un grito continuado, que es grito de lucha, porque es esperanza de días grandes para la vida de Cáceres.

¡VIVA D. JUAN VITORICA!

CORRESPONSAL.

CRÓNICA

Miserere

Por ANGEL GUERRA

Entramos en un período de meditación. La religión nos impone en este tiempo un período de recogimiento espiritual y de penitencia. Aunque así no fuera, voluntariamente deberíamos consagrar unos días, unas horas o siquiera unos minutos, a mirarnos por dentro y a echar la vista sobre la vida para escrutarla serenamente. También debemos pensar en la muerte. *Morire habemus*. Sólo así se puede templar realmente el espíritu para que goce de los encantos de la vida con toda plenitud y para que no tema a la muerte con ese sobresalto íntimo que suele llenar de dolor y de cobardía toda una existencia. La incertidumbre de Hamlet frente al misterio de ultratumba sólo hace presa en aquellas almas que han perdido la fe. En cambio produce una fortaleza inquebrantable la visión del dolor que se deja y de la paz que se espera, como surgen a través de las páginas tristes pero al mismo tiempo consoladoras del Kámpis.

Pasamos por la vida como arrebatados en las alas de un sueño. Nos alienta una perpetua esperanza y una prodigiosa ilusión. Cuando las realidades humanas nos apremian, hacemos por escapar rápidamente a su garrátrica que pretende hacer glances nuestros sueños. Y sin embargo, a poco que meditamos, habíamos de comprender que todo esto que se llama *joie de vivre* no es más que engaño, aturdimiento de mariposa loca que gira en torno de la luz, deslumbrada por el resplandor fementido. La única gran verdad es la muerte. En la vida es efímero y pasa hasta el amor que soñamos eterno. También el amor no es más que una fugaz y una falaz ilusión. Los afanes, las

ambiciones, las vanidades, la riqueza, la gloria, ilusiones engañosas son como es falso el engañoso espejismo de la vida. ¿La hermosura? Cosa pasajera, como el beso, a la mañana, verde; seco, a la tarde. ¿El talento? Resplandor de unos años, que la edad agota y apaga para siempre. *La crima verum!*

Si acostumbráramos mirarnos por dentro veríamos como cada día se derrumba dentro de nosotros una ilusión, se deshoja un carño. Como decía Figaro, nuestro corazón es un cementerio, comprenderíamos entonces en ese escudriñar interior, que es inútil el esfuerzo humano, que cuantas maravillas se crean para hacer menos penosa la existencia de los hombres, no resolverán nunca el grande problema. Al término de todo, cerca ó distante, no se alcanza a ver más que la muerte. ¿Y por qué ha de asustar esa fatalidad a que estamos condenados? Los que tienen una gran fe la afrontan con resolución y hasta con alegría, aunque esto último parezca una inexplicable paradoja. La busca el mártir, que hace el holocausto de la vida a la confesión de la fe; la busca el héroe para quien el sacrificio por la Patria, es la mayor ventura. Sin duda los ascetas, han sido los seres más felices al creer que era más grato morir que vivir. Pensando en la muerte, con la esperanza de otra vida mejor, pasaban por este mundo viviendo sólo con el espíritu, sombras errantes, peregrinos en viaje, que si de la vida no gustaron los esplendores tampoco sintieron vivamente todas sus miserias. No hay peor cosa que abandonarse a la molición de la existencia, ahogando la conciencia, apagando la reflexión y hasta oscureciendo la memoria. El despertar de pronto a la realidad es más penoso.

Hemos llegado a hacer de la vida una cosa complicada de una parte y de otra falaz. La civilización ha ido te-

giendo ese artificio de placeres y de esplendores, que no son más que un vano castillo de naipes. Y repentinamente una guerra, una peste, un terremoto, nos advierte que nada puede impedir que «la intrusa» llegue con su guadaña segadora, y de todos los ámbitos de la tierra salen voces angustiosas clamando el eterno *Miserere!*

Ese es el único grito humano. Nace con nosotros y rudo resuena en nuestro interior en las horas de soledad y de abatimiento, cuando cerrando los oídos al «mundanal ruido», dejamos que el alma busque otros horizontes, los horizontes suyos, que son infinitos.

«Polvo somos y en polvo nos hemos de convertir.» Es la gran verdad humana, la más segura realidad de la vida. Todo lo demás es simple ilusión, el vano sueño en que, como en una embriaguez que fatalmente ha de acabar, vamos dejando deslizar los días y los años hasta llegar a la muerte. En ella acaba todo, amores, egoísmos, vanidades, oropeles con que nos engañamos a nosotros mismos.

Miserere...

ANGEL GUERRA.

(Prohibida la reproducción.)

Nueva patraña

Los enemigos del Sr. Vitorica dando pruebas, una vez más, de la clase de armas que emplean, han hecho correr la especie de que el Sr. Vitorica se retira de la lucha.

Mientan descaradamente los que tal rumor propalan.

Don Juan Vitorica Casuso

lucha por Cáceres con toda decisión y dispuesto a conseguir el triunfo, que es suyo. Y no está dispuesto a dejar que le arrebaten el acta.

Don Juan Vitorica Casuso

lucha para ser el diputado por Cáceres.

APOSTILLAS

Melomanía y Snobismo

Por EDUARDO ANDICOBERRY.

Siempre fuimos un poco escepticos para creer en esas hiperbólicas sensaciones que, al decir de los dilectantes, se experimentan con la música. Puede que sea por incompreensión; tal vez por incultura; quizá por degeneración del gusto. No hemos de discutir la causa. Pero es lo cierto que, más de una vez, nos pareció una farsa ridícula el que algunos señores pusieran los ojos en blanco y lanzaran enfáticas exclamaciones al escuchar el desagradable chillido de un violín, el metálico aullido de un trombón ó la gangosa lamentación de un oboe. Tres cosas hay para nosotros inexplicables: el picador de toros, el motociclista y el contrabajo de una orquesta. Sin embargo, ya sabemos que no es posible una buena orquestación sin contrabajo. Pero también sabemos que los ajos y cebollas son necesarios para condimentar las comidas y no hemos logrado aún convencer de ello al paladar.

Con esto queremos decir que tenemos nuestras ideas particulares respecto a la música. Por algo la crítica es cosa subjetiva. Y como nadie puede oponerse a que ejerzamos nuestro derecho a opinar, digamos sin embajes que la mayoría de los melómanos españoles no son ni más cultos ni más compren-

sivos que nosotros, aunque sí más hipócritas. ¿Recuerdas la anécdota de Ventura de la Vega respecto al Dante? Pues de ser sinceros, la generalidad de los admiradores de Wagner harían una confesión análoga a la que Ventura de la Vega hizo de su opinión acerca del autor de la Divina Comedia. Lo que ocurre es que el prejuicio nos obliga a mentir, para que no se nos tache de estultos, y por eso nos pasamos la vida encomiando aquello que no comprendemos ó que nos aburre sobranamente. Quien diga que leyó el Quijote, ó «El Paraíso perdido», de una sola sentada, miente. El noventa y cinco por ciento de los lectores de Cervantes ó de Milton, bostezaron de cansancio a la media hora. Pues, sino fuese por el ruido de bombos, platillos y trompetas, de cada cien oyentes de Wagner se dormirían noventa y nueve.

Quitad el esplendor y la visualidad escénica a las obras del Teatro Real y no acudiría nadie, aunque cada corista fuese un Anselmi. Pero como «viste bien» eso de estar abonado a unas funciones a las que asiste la familia real y hay concurrencia de damas hermosas y chicas bonitas, todos nos perecemos por la música extranjera, aunque después pasemos la función charlando con el amigo próximo ó dirigiendo los gemelos hacia algún palco. Y buena prueba de que la melomanía no es obra de depuración artística ni de educación espiritual, es que juzgamos del mérito de los cantantes por la cantidad de gritos que dan y por la resistencia de sus pulmones. Dígame lo que se diga, no es más que «snobismo» este amor desenfrenado que se finge por la música. Si fuese sincero, no se daría el caso de que nuestros compositores de más valía tengan que marchar al extranjero, para que allí se les consagre como eminentes y puedan comer de su arte. El caso de Arbós, los de Albéniz y Granados, el de Ramón Montilla y tantos otros, son las demostraciones más palmarias de que aquí no hay verdadera melomanía. Si surge un compositor de genio, ha de emigrar; si surge un cantante notable, ha de complicar su apellido con haches y efes ó hacer un anagrama que suene a exótico. ¿Cómo concebir que una García ó Pérez ó Gutiérrez pueda tener en la garganta un ruiseñor?...

Ahora tenemos un ejemplo bien palpable de lo que decimos. Mercedes Capisr, que actúa en Price, es una diva de gran mérito, con facultades y gusto muy superiores a la generalidad de las artistas que cantan en el Real. Cuando no trabaja en nuestro coliseo regio, no será porque le desagrada, sino porque no se quiere recompensar sus aptitudes en la cuantía que merecen ó porque se trate de posponerla a otras cantantes de inferior categoría. Y sin embargo, fuera de España, en Milán, en Buenos Aires, en Nueva York, Mercedes Capisr ha sido la diva preferida y sus éxitos verdaderamente fabulosos. ¿No es, pues, irriante que los que se dicen amantes del arte lírico no la impongan a la empresa del Real? Aunque, tal como hacen las obras, nada iría ganando con actuar entre esos coros que berrean y esos tenores afónicos con que la empresa quiere deslumbrarnos. Más hace por el arte lírico con su «tournee» de ópera española, que con esas

walkyrias que se desgañitan entre horribles trompeteos.

Pero ya que el «snobismo» es el que nos lleva a la adoración por la música exótica, imitemos también a los extranjeros en lo de propagar la música nacional. Hoy que tan despierto se halla el sentimiento de la nacionalidad en todas partes, hagamos nosotros algo por el arte lírico español. Resucitemos los esplendores de la ópera española, para que al menos sepamos lo que se canta (ya que no podamos comprender lo que se toca), y dejémosnos de esos «snobismos» que hacen aplicables a los españoles aquellas mordaces palabras con que el canchiller Ollivier definía a los franceses. Ya que nos empeñemos en subir al árbol, tengamos más pudor que los monos.

EDUARDO ANDICOBERRY.

Sr. Castillo:

Yo le ruego personalmente, que aclare el alcance que quiso dar a la pregunta sobre los interinos que hizo en su carta al director de «Diario de Cáceres».

En ello está empeñado mi honor profesional, tan limpio como el del primer numerario.

ANTONIO C. FLORIANO,
Auxiliar-interino de la Escuela Normal.

FIESTA MILITAR EN MADRID

Los de la General

Ayer se celebró con toda solemnidad la fiesta conmemorativa organizada por los que fueron alumnos de la inolvidable Academia general Militar. Acto hermoso de compa-

ñerismo, de lealtad al Rey, de amor a España, es en estos momentos un símbolo y una esperanza. España volverá a ser.

Con los honores de ordenanza fué sacada la bandera de la General del cuartel de María Cristina, a donde había sido conducida desde Toledo, y llevada a Palacio.

En la plaza de la Armería, llena de numeroso público, formaban la guardia entrante y saliente y esperaban, no sólo los antiguos alumnos de la General, sino todos los oficiales de la guarnición franceses de servicio.

En el rellano de la escalera principal los zaguantes de alabarderos rindieron también honores a la enseña patria.

En el salón de las columnas esperaban los Reyes y toda la familia real.

Eran más de 1.200 los jefes y oficiales que asistieron al acto.

El comandante Robles pronunció un patriótico discurso.

El Rey pronunció un elevado y patriótico discurso que terminó con un viva a España y que fué contestado con entusiasmo por los jefes y oficiales que vitorearon a los Reyes.

El momento fué grandioso.

La conducción de la bandera desde Palacio al Hotel Palace constituyó un espectáculo patriótico de intensa emoción.

Miles de personas rodeaban la enseña sagrada, aclamándole con delirante entusiasmo.

Al llegar al Palacio la ovación fué indescriptible. Toda la oficialidad que asistía al acto contestó con vivas al pueblo español.

El ministro de la Guerra Sr. La Cierva fué ovacionado.

Cuando ya se disponían a comenzar el almuerzo llegó el Rey.

El entusiasmo que produjo la grata sorpresa no es para describir. La ovación que escuchó el Monarca fué de las más entusiastas que se le han tributado.

El acto resultó hermosísimo y grandioso.

POR TELÉFONO Y TELÉGRAFO

CONFERENCIA TELEFÓNICA

Madrid—21—madrugada.

De Madrid

Consejo de ministros

Momentos de expectación

A las diez de la noche terminó el Consejo de ministros.

El Sr. Alcalá Zamora abandonó la Presidencia a las ocho y cuarto, diciendo que iba a la estación a despedir a la familia.

A las nueve y media llegó a la Presidencia el secretario del Rey. Su presencia causó la natural expectación. Negó que tuviera alcances alguno, pues únicamente había ido a dar un recado al subsecretario.

La referencia

El Sr. Fernández Prada facilitó la referencia. Dijo que se había dedicado la mayor parte del tiempo, sobre todo antes de salir el Sr. Alcalá Zamora, a la cuestión del torpedeamiento del «Cefiri-

no», del «Giralda» y del «Duque de Génova».

Examináronse todos los casos y las circunstancias de cada uno, adoptándose por unanimidad las resoluciones del Gobierno.

Los periodistas preguntan

Después, ante las insistentes preguntas de los periodistas, añadió que el Consejo examinó la nota de Alemania contestando a la de España sobre el torpedeamiento del «Giralda», aprobándose la nueva nota que se dirigirá a Alemania.

El Sr. Bahamonde dió cuenta del proyecto de decreto autorizando a los funcionarios de Gobernación que les falten menos de dos años para jubilarse por edad y no les alcance el máximo de derechos pasivos, que continúen sin jubilarse hasta obtener los derechos.

El Sr. Fernández Prada presentó el proyecto de reorganización de la carrera judicial, inspirado en el criterio de ascensos por antigüedad.